

La violencia derivada de la precariedad de los vínculos y la mala resolución del conflicto

XXVI Congreso de la International Association of Individual Psychology, París, Julio de 2014

Prof. Psic. Yaír Hazán

El fenómeno es antiguo como el hombre y sus dificultades interpersonales. Uno de los primeros casos está en el Génesis, la muerte de Abel por parte de Caín y su castigo. Porque tan antiguos como el hombre son los vínculos y su precariedad, que en la hipemodernidad que nos engloba se han tornado cada vez más descartables.

En un breve cuento Saramago dice que un pequeño comerciante tuvo toda la vida como proveedor a un vecino a quien le compraba macetas de barro. Un día vinieron macetas de plástico de China al 10 por ciento del precio. Dejó de comprarle. Lo interesante es la conclusión de Saramago: *“En esta época no hay nada más descartable que el ser humano”*.

La precariedad, no debe asustarnos, sino desafiarnos. El Centauro Quirón padecía de heridas incurables y eso no le impedía curar a otros. Más aún, consultado el Oráculo de Delfos respondió: *“El que ha herido ha de curar”*. Es lo que además de arrepentimiento implica un verdadero cambio desde una de las manifestaciones del estilo de vida, la conducta. Debe realizarse por medio de la reparación y la enmienda.

Freud era pesimista con respecto a la posibilidad de erradicar la guerra como solución de problemas, así lo revela la carta con que respondió a Einstein cuando el físico le propuso firmar un manifiesto abogando por la prescripción de la guerra.

En mi país, el filósofo Frontán analizó la historia de occidente de un genocidio a otro, mientras acusa y denuncia a todo el mundo de violar los derechos humanos. Lo más significativo de su estudio es que *“la sangre que vierte occidente no deja manchas.... Bernardo de Claravel, el santo que justificó las cruzadas, decía que el que mata por Cristo no es homicida sino ‘malicida’. El liberalismo secularizó a San Bernardo y sacralizó la violencia política contra todo el que se le oponga. Los demócratas no matan personas, matan monstruos antidemocráticos (fieras salvajes en términos de John Locke).”*

El mundo y todos estamos inmersos en una precariedad, en los vínculos, en la cultura, en el trabajo y aún en el clima. Ver el conflicto puede ser comenzar a

solucionarlo. La violencia es siempre indeseable, siempre será más humano encontrar otras soluciones.

Hoy prácticamente no hay país o institución que no deba ocuparse de la violencia. El psicoanalista Eric Laurent escribía el pasado año que *“la época vive una fascinación por la violencia contra uno mismo y los otros.”* Me iría demasiado lejos si incorporara el tema del suicidio. Simplemente diré que vengo del país sudamericano que tiene uno de los mayores índices de suicidios, en todas las edades, incluso en los niños.

Seamos tolerantes con lo que otros piensen y vivan diferentemente, mientras nos dañen a otros. San Pablo decía que *“es bueno que haya herejes porque así se fortalece nuestra fe”*. Pienso todos los días en esto, cuando veo desviaciones en el campo de la psicoterapia. Por eso recordemos a Bakunin: *“La libertad de los otros extiende la mía hasta el infinito”*.

Es necesario tener en cuenta que la agresividad como uno de los principales constructos de nuestra psicología por estar unida al coraje y la cobardía. El Dr. Pagani nos ha ilustrado con un ineludible ensayo que se titula *“De la pulsión agresiva al sentimiento de comunidad”*. Aquí radica la solución a todos los conflictos humanos como señaló Adler al regreso de la Primera Guerra Mundial. Cuando los nietzscheanos oyeron el término *“Gemeinschaftsgefühl”*, se escandalizaron porque ese vocablo no existía en filosofía. Adler respondió muy convencido: *“eso es lo que necesita el mundo: sentimiento de comunidad”*.

Abordemos el conflicto desde la violencia familiar, quien la padeció en caso de que no reestructure su estilo de vida, se convertirá en un agresor o en una víctima; laboral (Mobbing) donde se repite el atropello del que está arriba hacia el que está abajo; la del estudiantado (Bullying) es el término medio donde se produce el entrenamiento para violencias mayores; la racial que no terminó con una ideología, sino que llega a ejercerse en nombre de la democracia, cuya manifestación más evidente como señaló Kurt Adler es el imperialismo.; y la violencia contra la diversidad, en otros campos, una forma de narcisismo que no respeta al otro por una fisura en el sentimiento de comunidad. Este constructo es casi panteísta porque nos enseña al decir de Wilde que *“no existe diferencia entre la vida de los demás y la propia vida”*.

Jean Paul Sartre en el prólogo a *“Los condenados de la tierra”* de Franz Fanon (el psiquiatra antillano con resonancia adleriana y mayor especialista en el tratamiento de torturados) escribía *“el cegador sol de la tortura está en el zenit, ninguna risa suena bien, no hay un rostro que no se cubra de afeites para disimular la cólera o el miedo. Una potencia colonial era un nombre de país, cuidemos que no se convierta en el de una neurosis”*.

Sartre llamaba a pelear, insistiendo en la ética del compromiso, para no podrirse en los campos de concentración. Ese mensaje vivenció Mandela y hoy es un ejemplo de democracia, de paz, de respeto a la diversidad, en suma: de sentimiento de comunidad.

Mirando al agresor, podemos ver su polo oculto, la cobardía. Cuando tenga insight de su cobardía incrementará el coraje y no necesitará el abuso.

Desde el más grande de los poetas: Homero, aparece en sus dos obras la condena a la cólera (ira como *Hybris* (en griego lo desmesurado) vicio capital, o locura breve) Dice Homero, suprimiendo toda expectativa, como sólo un gran artista puede hacerlo: *“Cuenta, oh diosa las aventuras de aquel varón de multiforme ingenio, que después de destruir la sacra ciudad de Troya anduvo errante por los mares... por su cólera funesta que ocasionó infinitos males a los griegos”*.

Lo ante dicho como todo clasismo como recuerdo oírle decir la profesor Bordoli, no muestra resignación sino un mayor conocimiento del mundo y por tanto autoconocimiento. Aquiles renuncia a su cólera, Don Quijote muere cuerdo y Fausto se conforma con ser un simple mortal. Es la confirmación del cartel que había en las clínicas adlerianas de Viena: *“Nunca es demasiado tarde”*.

Adler fue un hombre de avanzada desde el punto de vista político, por eso discriminaba entre quienes querían imponer el cambio social por la violencia y quienes querían lograrlo por la persuasión.

No debemos permitir que la violencia se naturalice. Conocí una profesora que era víctima de golpizas por parte de su marido y de sus hijos, para ellos era lo normal. Era necesaria la intervención de alguien que reestructurara las creencias que siempre son producto de los afectos. Observemos en Europa, España con sus 40 años de fascismo dio como resultado la mayor tasa de violencia doméstica de ese continente.

No puedo dejar de pensar en Dante y en el séptimo círculo, donde alojó a los violentos. Quisiera ocuparme someramente de la violencia en psicoterapia que se manifiesta a través de: (i) no respetar el timing del paciente; (ii) hacer preguntas directas; (iii) insistir en situaciones angustiantes; (iv) criticar lo que le paciente hace; (v) mostrarle con insistencia que lo que él cree bueno es malo; (vi) discutir creencias; (vii) empalagar con afirmaciones positivas. Hemos visto que los terapeutas que hacen esto al trabajar con grupos terminan siendo grandes divisionistas.

Se hace necesario considerar la violencia política: *“la política como prolongación de la guerra por otros medios”* o *“la guerra es la prolongación*

de la política por otros medios". Encajan aquí tanto la violencia revolucionaria y su contrapartida, la reaccionaria.

La desmedida agresividad se puede tornar en violencia personal y la que los países con exceso de poder y que impunemente avasallan el derecho internacional.. Va desde el terrorismo individual al terrorismo de estado con sus torturas y desaparición forzada de personas y el desconocimiento de una utopía como el derecho internacional.

La solución estriba en la prevención y la psicoterapia individual o grupal con aristas propias de las primeras décadas del siglo XXI, asentadas en Adler.

Los planteos se encontrarán en las líneas psicoterapéuticas no sesgadas en una moda de pensamiento positivo que lleva a la negación de la agresividad y hace que se manifieste con un plus de agresividad.

El antídoto radica en la axiología que está en la base de la psicología individual: El sentimiento de comunidad.

No es costumbre de los congresos adlerianos dar recetas, en nuestra comunidad más que centenaria hemos aprendido que la violencia empieza con el ruido o el aumento del volumen de la voz. Si logramos intervenir sobre esto bien podremos ser llamados pacificadores.

Una de las fuentes de la violencia es el fanatismo. Alain decía tan hermosa como erróneamente: *"El fanatismo, este terrible amor a la verdad"*. Un análisis más preciso de la bipolaridad como nos mostró Adler, nos revela un terrible temor, inseguridad, sentimiento de inferioridad y desaliento mal compensado.

La agencia Reuter, en octubre de 2013 reveló que cada 75 segundos muere en el mundo una persona por armas ilegales. Se trata de un negocio muy próspero. Para Interpol genera una ganancia de más de mil ochocientos millones de euros. El informe dice que en Bogotá hay 650 millones de armas ilegales en poder de civiles. El primer lugar en el mundo está ocupado por los Estados Unidos, con 279 millones de armas ilegales (una por persona) en contraposición a Alemania que tiene 25 millones (una cada tres habitantes).

El cuidado psicoterapéutico de las víctimas como a los victimarios es el objetivo de esta conferencia, para promover investigaciones y técnicas.

Castoriadis escribió un ensayo que se llama *"La violencia de la interpretación"*. En su momento sirvió de algo. Era común que los analistas agredieran a los pacientes. El dejarlos mal era un mérito porque era *"movilizar afectos"*. Después nos fuimos a otro extremo el del aliento. Este es bueno siempre que sea sincero. En la clínica hemos visto hasta niños que se quejan del exceso de aliento y lo ven como una hipocresía de parte del

terapeuta. Eso tiene efecto rebote. El paciente ve que se trata de una impostación y siente cada vez más precario el vínculo con el terapeuta hasta que desencadena un conflicto que, en el mejor de los casos termina con el aborto del proceso terapéutico. Tocar el otro polo, opuesto al tierno y señalar la agresividad en su punto clímax, es usar la bipolaridad de Adler y las opiniones hermafroditas. Es una forma de usar la dialéctica hegeliana, que a través de Platón también es método socrático. Epistemológicamente seremos coherentes porque Hegel es tan idealista como Kant.

Hemos visto como en los últimos tiempos (no hablemos de los genocidios eufemísticamente llamados guerras preventivas) como se realizan declaraciones y aún resoluciones en la ONU, que determinados países poderosos nunca cumplen, o usan el veto. Para ellos todavía está vigente la ley de la gravedad y estrepitosa ha de ser su caída. Sirva esto como prevención para pueblos desinformados que se hacen cómplices del derrocamiento de regímenes democráticos y lo hacen en nombre de la democracia.

Decimos, que hoy, los medios y los héroes que desclasificaron información terrorista de estado son útiles. Pero es necesario que la víctima aprenda a defenderse. Quiero rendir homenaje a algunos héroes de la información y del respeto al otro, Michel Moore y Noam Chomsky y desde la Cátedra de Pedro, Juan Pablo II y ahora Francisco, que luchó contra la invasión a Siria y con ello evitó el incremento del terrorismo local como se dio en todos los países invadidos para robarles sus riquezas. Chomsky, es un hombre lleno de esperanza y que contagia la esperanza cuando a pesar de todas las dificultades de un mundo precario y al borde del conflicto, siempre insiste en lo que se ha avanzado y en la posibilidad de un mejor relacionamiento entre los hombres y los países.

Es evidente que una de las peores corrupciones es la de los nombres. Hay países terroristas que se hacen llamar democracias cuando en realidad son plutocracias (en griego, gobierno de los ricos)

Sé que algún fascista o partidario de la explotación de hombre por el hombre, va a decir que hablo mucho de política. Es bueno recordar que Bruner sostiene que “la educación es siempre política” y agreguemos que como la psicoterapia también es educación también es política, donde el paciente libre y responsablemente elige. Esta responsabilidad implica asumir las consecuencias y hay individuos, instituciones y países que crean violencia afuera con la fantasía de que la evitarán adentro, aunque después tengan un tiroteo en una escuela al lado de una iglesia.

A efectos de hacer terapia al violento o a la víctima, es necesario saber que la violencia causa inhibición, miedo, impide el autodesarrollo y baja la autoestima.

Es paradójico (o complementario) que a medida que avanza la violencia en el mundo, las terapias y las intervenciones terapéuticas se van haciendo más light, más inocuas. El setting terapéutico se va destiñendo para convertirse en espacio de holding.

Detener la violencia, es el primer paso. Primero debemos entender con el profeta Isaías que *“la paz es el producto de la justicia”*.

Un autor coterráneo pero del siglo pasado, Javier de Viana, hablando de la violencia de los poderosos decía que la “violencia es la muralla que en su orgullosa insensatez de querer detener el oleaje, termina concitando a sus alrededor a todas las violencias, que finalmente la minan y derrumban”.

Las utopías son necesarias, vamos hacia las utopías.

Debe ser una terapia teleológica y holística que revise todo el estilo de vida, favorezca el interés social a través de la reparación y el combate activo toda forma de violencia.